

Síntesis ejecutiva

- En los últimos años, los progresos del sistema bancario sobre el segmento PyME han sido notorios a través de fuertes estímulos de programas públicos que orientaron una proporción significativa de los ahorros para el financiamiento de proyectos productivos.
- En las PyME industriales, el mejor acceso a recursos bancarios se refleja en una creciente participación del financiamiento de los bancos en las inversiones de las empresas.
- No obstante, las políticas públicas de reorientación de créditos y modificación de sus condiciones contractuales así como la aplicación de subsidios a préstamos bancarios no puede sustituir adecuadamente la existencia de un sistema bancario grande.
- Con depósitos bancarios de aproximadamente el 21% del PBI, el crédito a empresas industriales tendrá siempre un límite estructural insuperable, originado en la baja capacidad prestable de las instituciones financieras y en las deseconomías de escala que ello genera.
- Si bien las iniciativas públicas son bienvenidas (como la Línea de Crédito a la Inversión Productiva o el Programa de Financiamiento Productivo del Bicentenario) y contribuyen a mejorar las condiciones de inversión en las empresas, no debe perderse de vista que es la recuperación sostenida en el tiempo del Peso como reserva de valor y unidad de cuenta la solución estructural al problema de la falta de financiamiento.
- En el corto plazo, y para suavizar la fuerte recesión en curso en el universo de las PyME industriales es necesario renovar el programa de Inversión Productiva (Programa de Financiamiento Productivo Bicentenario, Línea de Crédito a la Inversión Productiva, Régimen de Bonificación de Tasas y el programa FONAPyME). Si bien estas líneas de crédito actualmente se encuentran vigentes, resulta primordial asignar mayores montos pero a la vez trabajar en las condiciones de acceso de las empresas dado que, como se evidencia, hay una fuerte reticencia a demandar dichos programas pero, a la vez, hay proyectos de inversión frenados por montos significativos.
- Actualmente, el 26% de las PyME industriales tiene proyectos frenados por falta de financiamiento bancario cuyos montos totalizan (estimativamente) los \$11.700 millones, de los cuales \$6.300 millones (el 54% del total) corresponden a empresas

actualmente inversoras lo que sugiere que efectivamente podrían mejorar sus planes productivos de poder acceder a mejores condiciones crediticias.

- Por otro lado, en 2013 las PyME industriales demandaron créditos a largo plazo por aproximadamente \$10.100 millones de los cuales se otorgaron casi \$9.000 millones cuyo destino fue principalmente el financiamiento de capital de trabajo y la adquisición de maquinaria y equipo.
- Por lo tanto, todavía se observa un amplio espacio para el crecimiento del entramado industrial PyME y un margen para incrementos de productividad que están en las carpetas de los propios empresarios.
- No obstante, aun trabajando en el corto plazo a través de ampliaciones de las líneas para el crédito productivo mencionadas, cabe destacar que la situación económica y el nivel de incertidumbre condiciona las decisiones de inversión de los empresarios. Actualmente, la propuesta de renovación y ampliación de los programas públicos se enfrenta con la actual reticencia de las empresas a iniciar procesos de inversión en el contexto recesivo, pero vale probar fomentando el acceso a financiamiento barato a través de las nuevas líneas. Aunque sólo un tercio de las empresas tome el crédito ofrecido, siempre y cuando éste tener impacto sobre la producción de bienes locales, entonces ayudará a disminuir en alguna magnitud el escenario recesivo de las pequeñas y medianas empresas.

Introducción

La actual recesión económica combinada con un régimen de inflación alta tiene uno de sus efectos negativos más importantes en el mundo de las PyME industriales, sector de gran relevancia en la estructura económica argentina como generador de valor agregado, empleo y como mecanismo de distribución del ingreso. A raíz de ello, comenzó a identificarse desde 2007 un desplazamiento de la estructura productiva PyME en relación a las industrias más grandes y un ensanchamiento de la brecha de productividad laboral, producto de que la elevada y sostenida merma de la producción no estuvo acompañada por la reducción del plantel de personal en las firmas más chicas.

En los últimos meses se ha observado una errática política monetaria y alzas y bajas de tasas de interés como un frágil intento para contener la demanda de moneda extranjera (en el mercado formal e informal) e incentivar el ahorro en pesos pero con el doble objetivo de no deprimir la actividad económica. Tales políticas tendieron a encarecer el costo del crédito ya que las entidades bancarias trasladaron los aumentos en la tasa de interés de los depósitos a la de los préstamos. De esta manera, la política de financiamiento a PyME continúa sin dar los pasos necesarios para comenzar con el desarrollo del sistema bancario en su rol principal de canalizador de recursos para proyectos productivos. De esta forma, los aumentos de productividad tan necesarios para el desarrollo de un complejo industrial que agregue mayor valor a las manufacturas y sea menos dependiente de las importaciones continúan sin producirse.

No obstante, los progresos del sistema bancario sobre el segmento PyME han sido notorios en los últimos años. Esto se refleja en una creciente participación del financiamiento de las inversiones en las pequeñas y medianas empresas, que pasaron del 7% en 2002 al 14% en 2006 y que finalmente hoy se ubica en torno al 29%. Las iniciativas públicas y privadas han sido relevantes para fomentar el financiamiento a PyME industriales dado que mediante regulaciones asignaron una masa grande de recursos financieros, fundamentalmente a través del Programa de Créditos del Bicentenario y la Línea de Créditos a la Inversión Productiva.

Sin embargo, estos progresos resultan escasos para hallar una solución estructural al problema del insuficiente financiamiento a la inversión productiva que tiene Argentina, cuyo origen radica en un bajo desarrollo del sistema bancario a partir de la falta de una moneda nacional que cumpla con su función de unidad de cuenta y reserva de valor. Su consecuencia más directa yace en la escasez de depósitos en pesos en relación al PIB, que se traduce en una reducida capacidad prestable de los bancos, siendo en Argentina de las más bajas de la región en relación al tamaño de su economía¹. Pero, en última instancia, puede concluirse que existen límites estructurales en el desarrollo del sistema argentino, que impactan en el crecimiento y autonomía del sector productivo a través de los mayores costos derivados de las deseconomías de escala del sistema bancario.

Esta idiosincrasia argentina no se presenta en otros países sudamericanos. Por ejemplo, en Chile la proporción de depósitos sobre el PIB es dos veces mayor y la asignación de préstamos

¹ Para un análisis más detallado sobre los datos y esta temática en particular, se recomienda consultar el Informe Especial de Noviembre de 2013: "Inversiones y acceso al financiamiento de las PyME industriales", Fundación Observatorio PyME.

por empresa industrial es casi cuatro veces mayor a los que están destinados actualmente en Argentina. Mientras que en Chile, la disponibilidad de créditos bancarios (considerando todas sus formas) por cada empresa industrial es de aproximadamente USD 2.616.000, en Argentina alcanza los USD 742.000.

De esta forma, las condiciones de partida en el acceso al crédito de las empresas chilenas y argentinas denota las desventajas y los obstáculos que enfrentan las PyME locales a la hora de llevar a cabo inversiones y trazar horizontes de planeamiento de mediano y largo plazo, lo que influye en el crecimiento del sector industrial.

Inversión y solicitud de crédito

En las PyME manufactureras, el costo del financiamiento juega un papel importante a la hora de concretar inversiones dado que son empresas que tienden a autofinanciarse en mayor proporción a medida que su dimensión es más reducida, utilizando especialmente utilidades generadas en períodos anteriores. De esta forma, las asimetrías entre PyME y grandes empresas se profundizan y, en efecto, una tendencia similar se observa al interior del universo de las firmas pequeñas (de 10 a 50 ocupados) y medianas (de 51 a 200 ocupados). Esto ocurre porque el costo de tomar crédito (entendido como la tasa de interés y los condicionamientos contractuales) es mayor en relación al que enfrenta una gran empresa. Por lo tanto, las inversiones en estas empresas muestran un patrón de prociclicidad muy marcado: en épocas de menor dinamismo de la actividad económica, si sus utilidades bajan, sus inversiones también y viceversa. La inversión es una de las variables más importantes para un buen desempeño a futuro de la unidad productiva y el principal determinante que le permitirá competir en el mercado local e internacional.

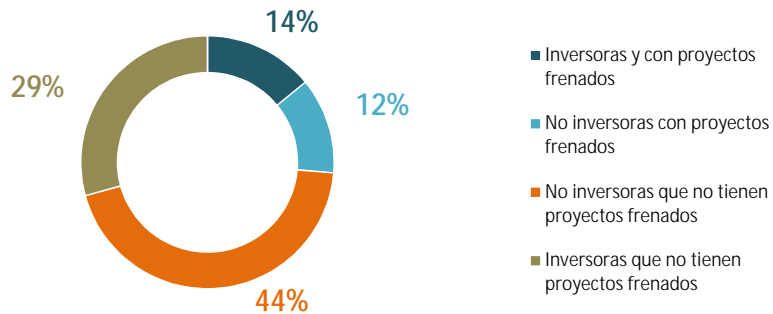
Actualmente, en base a las estadísticas que recoge FOP de su Encuesta Estructural, que representa las características del universo PyME industrial argentino, el 41% de las PyME industriales realizaron inversiones en 2012 y un 43% en 2013, con una mayor propensión inversora de las medianas por sobre las pequeñas, y con disparidades sectoriales. Entre las inversoras, las empresas destinan aproximadamente un 7,9% de su facturación total anual a este concepto, y un 5,5% se usa específicamente para la adquisición de maquinaria y equipo. En términos absolutos, esos porcentajes equivalen a \$1.7 millones y \$1.1 millones por cada concepto, respectivamente. No obstante, los montos invertidos sugieren ser menores a los deseados en un conjunto relevante de firmas ya que 1 de cada 4 empresas declara tener proyectos frenados por no contar con financiamiento para ejecutarlos.

Por lo tanto, se identifica que mejoras en las condiciones crediticias (no únicamente sobre la tasa de interés sino sobre todas las cuestiones que también hacen al “precio” del crédito) podrían tener un impacto positivo en el crecimiento y desarrollo del segmento PyME industriales. En primer lugar, porque permitiría aumentar la proporción de PyME inversoras y, en segundo orden, puesto que incrementaría los montos invertidos en algunas firmas.

Como se muestra en el Gráfico 1, actualmente existe un 26% de PyME industriales que tienen proyectos frenados por falta de financiamiento bancario, independientemente de su status

inversor. De esa proporción, pueden identificarse dos grupos de empresas: las inversoras que tienen proyectos en carpeta que aún no pudieron concretar y las que directamente no invierten.

Gráfico 1 – Distribución de las PyME industriales según su status inversor y si presentan proyectos frenados por falta de financiamiento bancario (% de empresas)



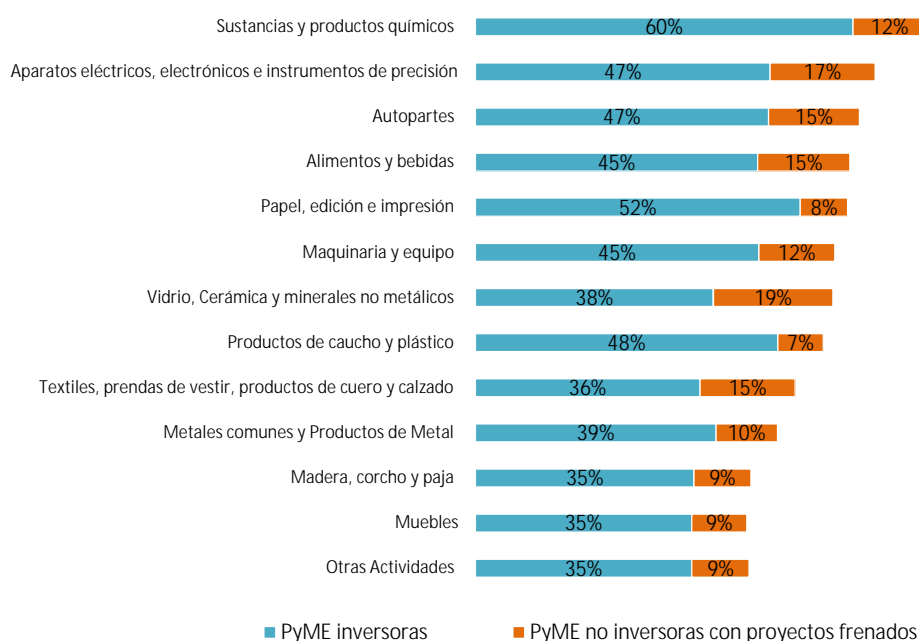
Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación Observatorio PyME

Sobre las que invierten (43% del total en 2013), un 14% de firmas que tiene proyectos frenados por falta de financiamiento bancario. Es decir, la inversión que desearían alcanzar estas empresas sería mayor a la que realmente efectivizaron (según lo declarado por los empresarios), encontrando como obstáculo la imposibilidad de acceder a fondos externos. Del 57% restante (PyME no inversoras), un 12% atraviesa la misma situación: no cuenta con créditos para invertir. De esta forma, un 26% de las PyME requieren de financiamiento para concretar proyectos de inversión que actualmente no pueden realizar, guarismo que se muestra estable en el tiempo.

Las estadísticas anteriores muestran un crecimiento desaprovechado en un conjunto de PyME industriales: en primer lugar, de poder concretar todos sus planes de inversión, entonces el porcentaje de empresas inversoras ascendería a 55%. Pero, en segundo lugar, la inversión no sólo crecería a raíz de estas firmas sino también como consecuencia de que un 14% de las inversoras aumentaría los recursos asignados a maquinaria, equipo, ampliación de infraestructura, mejoras en la fábrica, estrategias comerciales, etc.

De poder concretar sus proyectos, las mayores oportunidades de crecimiento sectorial estarían orientadas tanto al desarrollo de actividades actualmente dinámicas como Sustancias y productos químicos y a otras que, por ejemplo, presentan una mayor dependencia funcional de insumos y bienes intermedios de origen extranjero (Aparatos eléctricos, electrónicos e instrumentos de precisión y Textil, prendas de vestir, productos de cuero y calzado, entre otros). Por caso, la actividad textil podría aumentar en casi 40% la proporción de PyME inversoras al igual que Vidrio, cerámica y minerales no metálicos (ver Gráfico 2).

Gráfico 2 – Inversión potencial y crecimiento perdido: PyME industriales inversoras y no inversoras pero que tienen proyectos de inversión frenados por falta de financiamiento bancario



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación Observatorio PyME

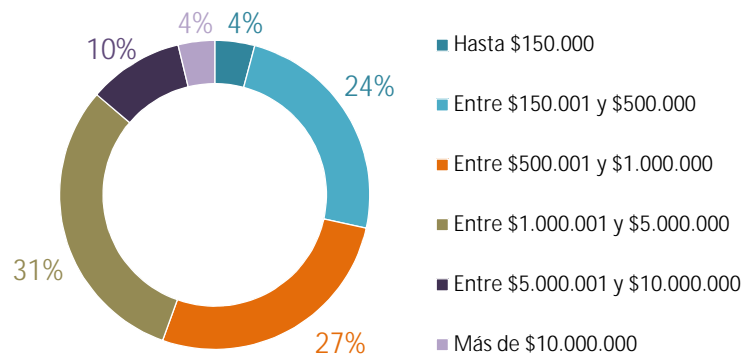
Cuantificación de la demanda insatisfecha de crédito

Si bien las empresas de menor dimensión tienden a utilizar los recursos propios como primera forma de cubrir sus planes productivos y financieros, el crédito conforma un mecanismo que permite regular las fluctuaciones del ciclo económico, que en las PyME se ve reflejado en la evolución de las utilidades. Incluso, y en línea con lo que sostiene la Fundación Observatorio PyME en sus diversas publicaciones sobre la importancia de aumentar las inversiones, se observa que mejoras en el acceso al crédito derivarían en volúmenes de inversión considerablemente más altos, mejorando el comportamiento del segmento.

En general, el 45% de las PyME manufactureras con proyectos frenados requiere más de \$1 millón para llevar a cabo la totalidad de los proyectos frenados por falta de financiamiento bancario, que presenta una relación directa de acuerdo a la dimensión de la empresa. Por ejemplo, 9 de cada 10 empresas entre 51 y 200 ocupados (medianas) requieren un crédito superior al millón de pesos, mientras que esta proporción solo comprende a 4 de cada 10 pequeñas.

En términos sectoriales, el sector maderero, el de electrónica y el de productos de caucho y plástico muestran un mayor porcentaje de firmas que requerirían montos más altos que en el resto de los sectores. Esto quiere decir que para un conjunto amplio los proyectos en carpeta son significativos.

Gráfico 3 – Montos requeridos para financiar la totalidad de los proyectos frenados (% de empresas con proyectos de inversión frenados, % de empresas).



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación Observatorio PyME

A partir de estos datos es posible estimar grosso modo la demanda insatisfecha de crédito de las PyME industriales de todo el país. Para aproximar el monto de crédito sectorial, se toma a las empresas que declaran tener proyectos frenados agrupándolas en sectores según sus primeros dos dígitos de la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU). Luego, como la firma respondiente selecciona un intervalo que contiene el monto de crédito que le permitiría ejecutar la totalidad de sus proyectos, a cada empresa se le asigna el valor medio de su intervalo suponiendo que, dentro de cada uno las empresas, en promedio, demandarían ese valor (compensándose las que requerirían un mayor monto con las que necesitarían un monto menor). A partir de los datos sectoriales, luego se utiliza un procedimiento de expansión que permite vincular al respondiente con un conjunto de empresas en el universo con características similares, obteniéndose estimaciones cuantitativas representativas del conjunto de PyME industriales de Argentina.

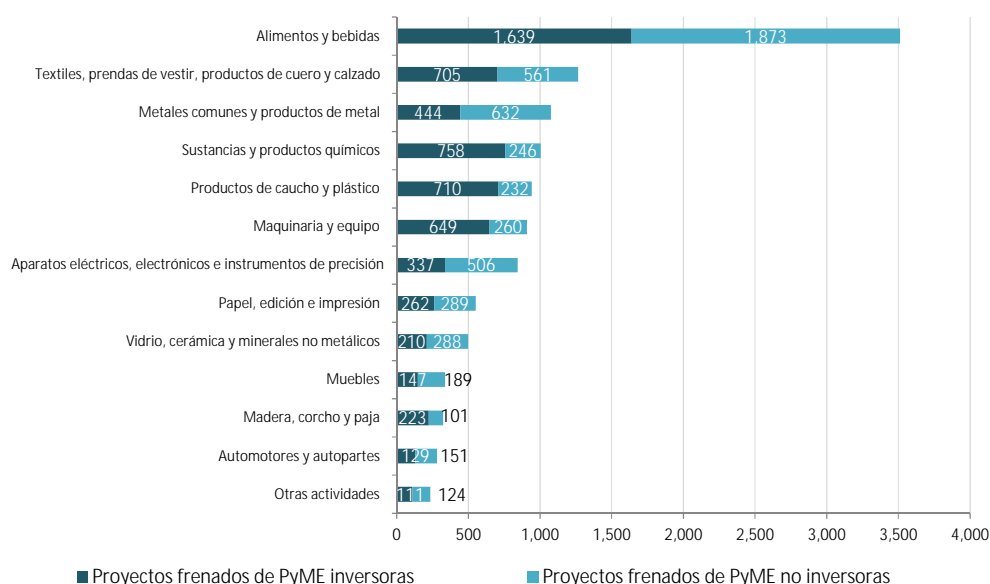
Como se observa en el siguiente gráfico, los resultados muestran que el volumen de crédito que demandarían las PyME industriales de todo el país para llevar a cabo sus proyectos frenados por falta de financiamiento ascendería a \$11,773 millones de pesos, de los cuales \$6,322 millones, o sea, un 54% equivalen a empresas actualmente inversoras, es decir, empresas que están involucradas en un proceso de mejora de su capacidad productiva por lo que probablemente efectivizarían un aumento de los montos invertidos de tener mayor acceso a fondos externos.

Por otra parte, las diferencias entre sectores responden, en parte, a la cantidad de empresas que componen cada sector y a la proporción de empresas con proyectos frenados en cada actividad². El sector de Alimentos y bebidas se distingue por casi triplicar la demanda de crédito para concretar proyectos frenados respecto al segundo sector en relevancia (el textil), siendo de aproximadamente \$3,500 millones.

² Por caso, si bien en el sector textil la proporción de empresas en esta situación es similar al promedio (25% del total del sector), el peso relativo de las empresas de dicho sector en el total determina que su demanda insatisfecha sea de las más altas.

De todas formas, la distinta tipología de sectores que lideran la demanda de crédito insatisfecha sugiere que, por un lado, existen oportunidades de desarrollo en actividades con una mayor dependencia relativa de las importaciones respecto al promedio de la economía (como Textiles, prendas de vestir, productos de cuero y calzado y Aparatos eléctricos, electrónicos e instrumentos de precisión) pero también en actividades con amplias ventajas competitivas (Alimentos y bebidas) o bien en rubros actualmente muy dinámicos y con alto grado de desarrollo empresarial³ como Sustancias y productos químicos.

Gráfico 4 – Demanda total de crédito necesaria para financiar la totalidad de los proyectos frenados, por sector de actividad (en millones de pesos de 2013)



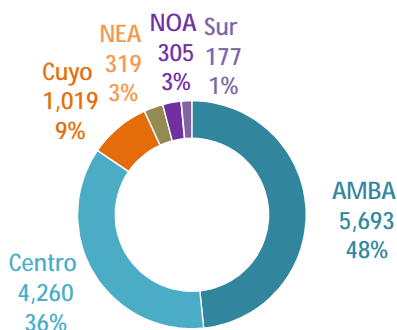
Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación Observatorio PyME

A la vez, la mayor demanda insatisfecha se ubica entre las PyME industriales del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y la región de Centro, que entre ambas representan el 84% de los préstamos necesarios para satisfacer los proyectos frenados, que en total se estima sumen \$9,953 millones. Estas estadísticas confirman las asimetrías territoriales de Argentina: en estas dos regiones se localizan la mayoría de las empresas industriales de país y, a la vez, presentan un mayor dinamismo en términos de empleo y producción (Gráfico 5).

Esto significa, en primer lugar, que existe un amplio espacio para el crecimiento de la inversión dentro de las PyME con proyectos reales si se mejorasen las condiciones del financiamiento bancario, que no sólo están determinadas por la tasa de interés sino por las condiciones sobre devolución, garantías e indicadores financieros a presentar por la propia firma. De hecho, los plazos de devolución necesarios son superiores a los tres años para 3 de cada 4 empresas.

³ En un trabajo de la Fundación Observatorio PyME del año 2010, se observaba el nivel de competitividad internacional y desarrollo de la gestión empresarial interna de todos los sectores industriales.

Gráfico 5 – Demanda total de crédito necesaria para financiar la totalidad de los proyectos frenados, por región (en millones de pesos de 2013 y en % del total)



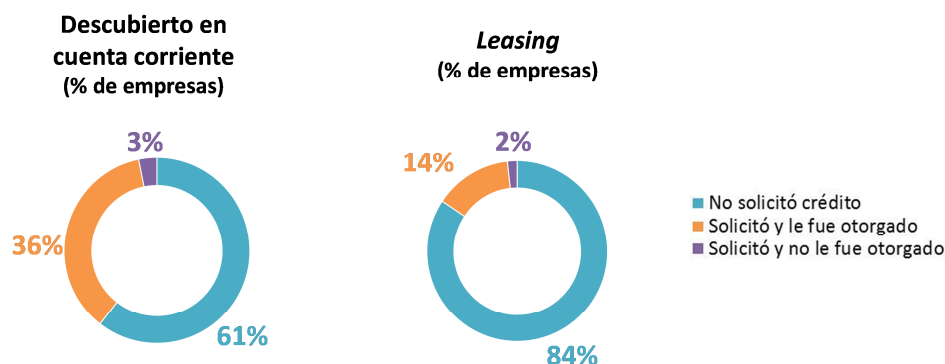
Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación observatorio PyME

La actual conexión entre las PyME industriales y el sistema bancario

No obstante, para ensayar un diseño de política pública orientada a cubrir esta demanda de crédito insatisfecha que pueda tomar la forma de inversión, es preciso entender cuál es la relación entre el sistema bancario y las PyME manufactureras. Actualmente todavía existe una amplia proporción de empresas de reducido tamaño que se autoexcluyen del sistema bancario por diferentes motivos, que históricamente obedecieron a los altos costos de financiamiento (en donde puede incluirse no sólo la tasa de interés sino el conjunto de disposiciones regulatorias para calificar como sujeto de crédito) y la incertidumbre de la evolución económica.

Durante el año 2013, la proporción de PyME industriales que se acercaron a los bancos demandando instrumentos de crédito fue baja aun cuando no se tratase de préstamos a mediano y largo plazo. Como ejemplo, la solicitud de descubierto en cuenta corriente comprendió a 4 de cada 10 empresas y la demanda de leasing, pese a ser un instrumento atractivo y que poco a poco alcanza a más empresas, sólo abarcó al 15% de las firmas. En el primer caso, el descubierto en cuenta corriente funciona como instrumento de financiación de corto plazo para responder rápidamente a gastos corrientes (aunque a veces su uso se deriva a otro tipo de gastos como el pago de sueldos y jornales) cuando las empresas tienen poca liquidez, teniendo como contrapartida un alto costo. En tanto, el leasing comprende un contrato de alquiler con opción a compra al finalizar el mismo. Probablemente una de las causas de la baja utilización de este instrumento es el insuficiente conocimiento por parte de los empresarios, dado que su principal ventaja es que otorga flexibilidad para la decisión de compra del bien de capital pero, al mismo tiempo, puede ser utilizado en la línea de producción.

Gráfico 6 – Solicitud de descubierto en cuenta corriente y leasing, (% de empresas). Año 2013.

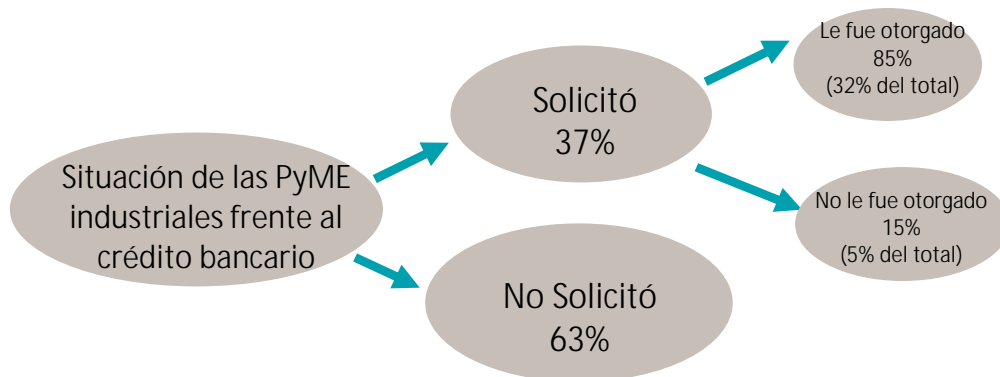


Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación Observatorio PyME

Pero, en términos de financiación con un tiempo de repago más extenso, las estadísticas de FOP muestran que sólo el 37% de las PyME industriales solicitaron créditos a largo plazo, con una tasa de otorgamiento del 85%, lo que quiere decir que un 32% del total de empresas solicitaron y recibieron préstamos.

El problema de la desconexión entre PyME industriales y bancos sugiere ser complejo y no solamente obedecer al propio comportamiento de ambos sectores exclusivamente sino que el marco institucional y económico tiene un papel importante debido a los efectos de la incertidumbre económica general sobre la decisión de solicitud crédito e inversión de los empresarios.

Gráfico 7 – Solicitud y asignación de crédito bancario (excluido descubierto en cuenta corriente y leasing, % de empresas). Año 2013.



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación Observatorio PyME

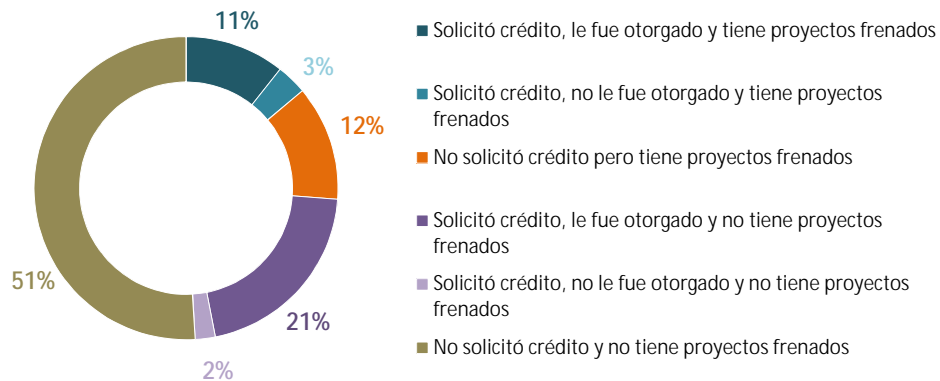
No obstante, para echar más luz sobre la cuestión, el universo PyME muestra algunos rasgos particulares: en principio, el 36% de las firmas solicitaron préstamos a largo plazo durante

2013. Esto quiere decir que un 63% se autoexcluyó del mercado de crédito, por diferentes cuestiones (incertidumbre, informalidad empresarial, demanda de sus productos en baja, etc.).

Esta problemática de la desvinculación entre sectores se refleja en la existencia de PyME manufactureras con proyectos frenados por falta de financiamiento que no se acercaron a los bancos con pedidos de préstamos. Como se ve en el Gráfico 8, existen varios grupos de empresas: por un lado, la mitad de las plantas productivas con planes de inversión en carpeta no se acercaron a entidades bancarias para buscar financiamiento, lo que representa al 12% del total de las PyME industriales a nivel nacional. Por el otro, el gráfico sugiere que a pesar de no tener proyectos frenados, la mitad de las empresas no solicitó créditos ni tiene proyectos frenados por lo que gran parte no invierten y las que lo hacen, dependen de sus utilidades para llevar a cabo proyectos.

Por otro lado, se identifica que 1 de cada 10 empresas obtuvieron préstamos pero insuficientes para concretar todos sus planes de inversión. En consecuencia, se identifican como potencialmente más inversoras de existir un mejor acceso a los mercados de crédito.

Gráfico 8 – Distribución de las PyME industriales según solicitud de crédito bancario (excluido descubierto en cuenta corriente y leasing) y la existencia de proyectos frenados en la firma (% de empresas). Año 2013.



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación Observatorio PyME

El comportamiento de las empresas frente a las entidades financieras muestra que, en primer lugar, el nivel de desarrollo de la empresa parece un condicionante en su demanda de crédito. En otras palabras, sugiere ser un determinante de la autoexclusión bancaria.

A rasgos generales, en promedio las empresas que solicitan crédito tienen una mayor dimensión de ocupados, mayores ventas, son más propensas a invertir (medida como el porcentaje de empresas inversoras sobre el total), invierten montos absolutos más elevados y muestran vínculos más estrechos con los mercados internacionales en materia de exportación.

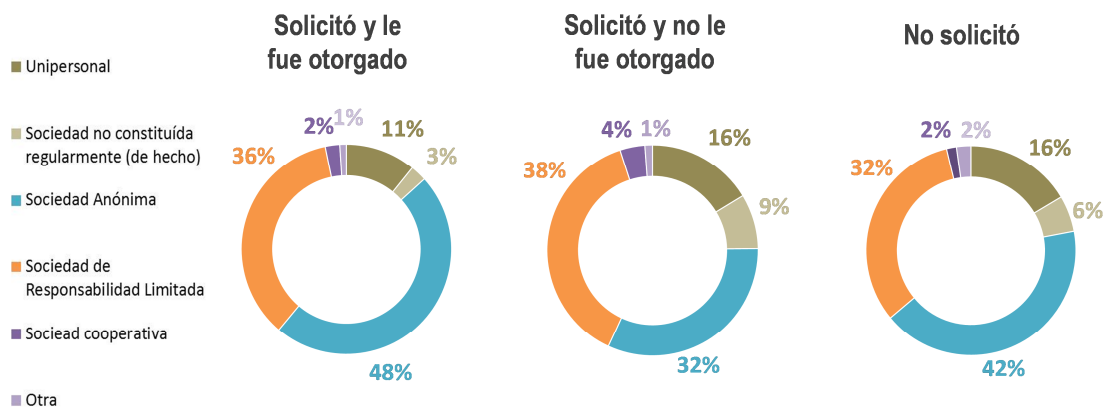
A continuación, la Tabla 1 resume los principales indicadores de desempeño de las empresas, discriminando por solicitud y otorgamiento de crédito, en donde se aprecia que las empresas que solicitaron y recibieron crédito tienen características más virtuosas frente a las que

sufrieron un rechazo en su solicitud, que a su vez se diferencian positivamente de aquellas que no se acercaron a los bancos. Este relativo mejor desempeño también está respaldado por su grado de formalidad jurídica, que para aquellas que recibieron préstamos se encuentra más sesgado hacia las Sociedades Anónimas (S.A.) y las Sociedades de Responsabilidad Limitada (S.R.L.) –ver Gráfico 9–.

Tabla 1 – Características estructurales de las PyME industriales según solicitud de crédito bancario (excluido descubierto en cuenta corriente y leasing). Año 2013.

PyME según solicitud de crédito	Solicitó y le fue otorgado	Solicitó y no le fue otorgado	No solicitó	Promedio PyME industrial
Dimensión promedio (ocupados)	43.4	30.5	24.8	30.9
Ventas promedio 2013 (en millones de \$)	14.52	5.19	5.67	8.54
Inversión 2012	58%	49%	31%	41%
% de ventas invertidas totales 2012	7%	9%	10%	8%
Inversión promedio (en millones de \$ de 2012)	2.07	1.21	1.31	1.65
% de ventas invertidas en Maquinaria y equipo 2012	5%	8%	7%	6%
Inversión promedio en MyE (en millones de \$ 2012)	1.36	1.09	0.86	1.10
Inversión 2013	63%	50%	32%	43%
Exportadoras en 2013	34%	25%	17%	23%

Gráfico 9 – Forma jurídica de las PyME industriales según solicitud y otorgamiento de crédito a plazo (% de empresas). Año 2013.



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación Observatorio PyME

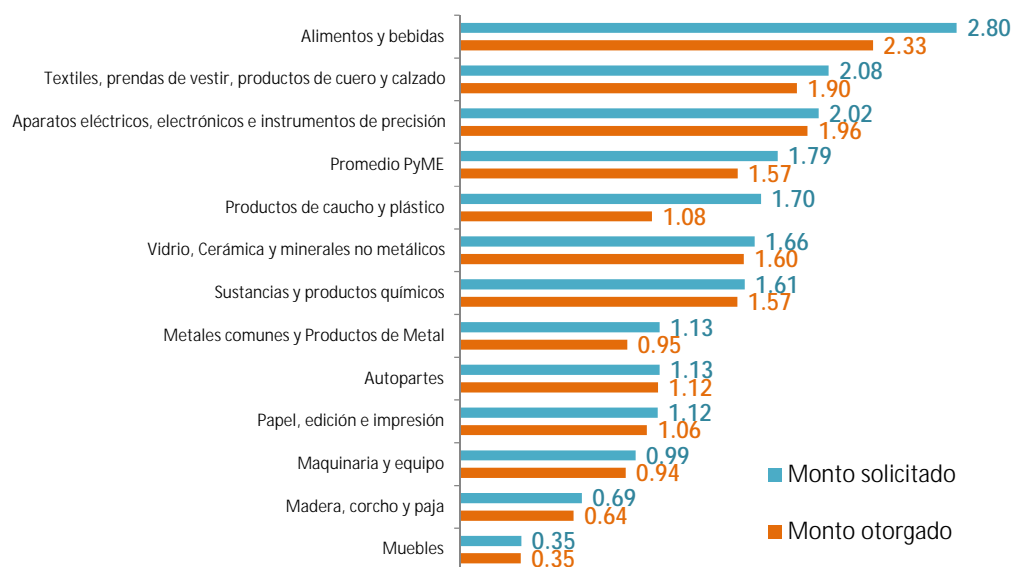
A las que finalmente se les otorgó el crédito (31% del total, frente al 36% que solicitó), se les asignó un monto medio de \$1,790,000, que promedió el 87% del monto solicitado, proporción que se mantuvo más elevada en las medianas en relación a las pequeñas. Dadas las asimetrías en el propio universo PyME entre pequeñas y medianas, la asignación de crédito bancario

reflejó estas diferencias: las empresas entre 10 y 50 ocupados obtuvieron créditos por \$640.000 en promedio, mientras que una entre 51 y 200 ocupados por \$4,360,000, lo que equivale a decir que fueron siete veces mayores.

Las heterogeneidades en el propio segmento se vieron amplificadas por la propia tasa de otorgamiento dado que se identificó un mayor sesgo a cumplimentar los pedidos de las medianas en detrimento de las pequeñas. Este comportamiento, en última instancia, profundiza las diferencias en el desempeño dentro del mundo PyME.

A la vez, también se observa que efectivamente y en forma similar a lo observado en la demanda insatisfecha de crédito de firmas con proyectos frenados, las empresas pertenecientes a Alimentos y bebidas, Textiles, prendas de vestir, productos de cuero y calzado y Aparatos eléctricos, electrónicos e instrumentos de precisión solicitaron y obtuvieron los mayores montos por empresa, sugiriendo que son sectores con alta demanda de crédito en relación al promedio pero que potencialmente, tienen un espacio para incrementar los montos invertidos.

Gráfico 10 – Montos solicitados y otorgados de crédito a PyME industriales que demandaron préstamos en 2013, por sector de actividad (en millones de pesos de 2013)



Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación Observatorio PyME

Agregando los datos en forma sectorial y reflejando la demanda de crédito a nivel nacional de todas las pequeñas y medianas manufactureras, los resultados muestran que los créditos otorgados a PyME del sector alimenticio y de textiles e indumentaria fueron, en total, muy superiores al resto de los sectores. En contraposición, el sector maderero, con un desfavorable desempeño en el último semestre y el de Autopartes, que también se encuentra en una fase recesiva a partir del comportamiento de la industria Automotriz, resultaron los que menos solicitaron tanto en montos totales como valores promedio por empresa.

En total, el otorgamiento a nivel nacional alcanzó los \$8,983 millones, monto inferior al solicitado, y sus principales destinos fueron la financiación de capital de trabajo, incorporación de maquinaria y de rodados, mobiliarios, etc.

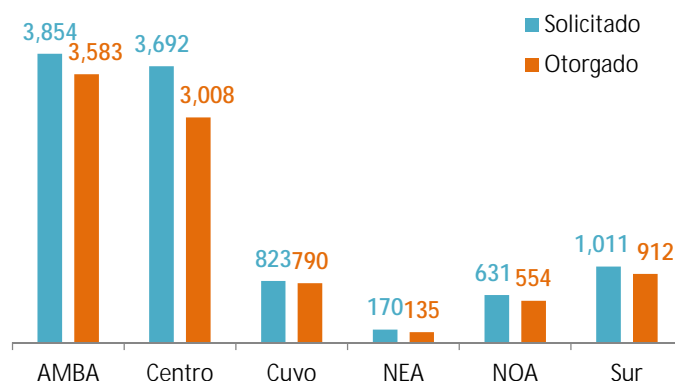
Tabla 2 – Estimación de la demanda total de crédito de las PyME industriales en 2013, por sector de actividad, (préstamos solicitados y otorgados, en millones de pesos de 2013)

Sector de actividad	Solicitado	Otorgado	Tasa de otorgamiento
Alimentos y bebidas	3,394	2,885	85%
Textiles, prendas de vestir, productos de cuero y calzado	2,000	1,882	94%
Metales comunes y productos de metal	814	674	83%
Productos de caucho y plástico	722	473	66%
Papel, edición e impresión	583	557	96%
Sustancias y productos químicos	487	467	96%
Maquinaria y equipo	404	384	95%
Aparatos eléctricos, electrónicos e instrumentos de precisión	314	298	95%
Vidrio, cerámica y minerales no metálicos	255	246	96%
Madera, corcho y paja	204	191	93%
Autopartes	155	154	99%
Muebles	60	60	99%
Otras actividades	790	713	90%
Total	10,181	8,983	88%

Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación Observatorio PyME

La demanda de crédito regional también obedece a las condiciones estructurales de la economía argentina y a las características de las PyME industriales ubicadas en cada región, como puede apreciarse en el Gráfico 11. El 73% de la demanda de crédito estuvo concentrada entre AMBA y Centro mientras que las regiones de NEA y NOA apenas representaron, en conjunto, el 8% de los otorgamientos, aun considerando que en esta última región se destaca un caso con una solicitud muy por encima del promedio regional.

Gráfico 11– Estimación de la demanda total de crédito de las PyME industriales en 2013, por región (préstamos solicitados y otorgados, en millones de pesos de 2013)



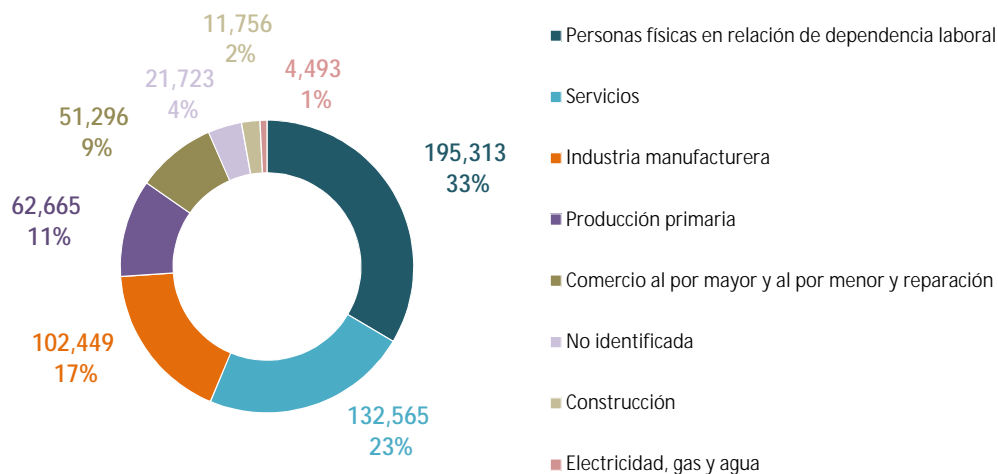
Fuente: Encuesta Estructural a PyME industriales 2013. Fundación Observatorio PyME

La oferta de crédito de programas públicos y privados

El insuficiente desarrollo del sistema financiero argentino constituye uno de los rasgos estructurales de su economía, basados en la ausencia de la moneda nacional como reserva de valor que se traduce en la escasez de depósitos en relación al PBI y, consecuentemente, en una baja capacidad prestable. Este subdesarrollo crediticio pone en relieve límites estructurales al crecimiento económico y a la inversión, en parte por los altos costos de financiamiento al sector privado derivados de las diseconomías de escala del sistema bancario argentino.

Las estadísticas más actualizadas del Banco Mundial indican que el stock de préstamos otorgados al sector privado es equivalente al 15,7% del PIB. Este monto es explicado en su gran mayoría (cerca del 70%) por las entidades bancarias, que totalizaron \$580,000 millones al cierre del primer semestre del año. De este monto, la industria absorbió el 17%, es decir, \$102,449 millones, de un stock de crédito que se encuentra principalmente concentrado en personas físicas en relación de dependencia (principalmente financiación de consumo) en 33% y en servicios abarcando el 23% (ver Gráfico 12).

Gráfico 12 – Distribución de la oferta de crédito de las entidades bancarias en Argentina, según sector demandante (en millones de pesos de 2014* y en %)



Fuente: Banco Central de la República Argentina.
*Estadísticas al II trimestre de 2014.

Frente a las históricas dificultades de vinculación entre PyME y bancos, el Gobierno Nacional respondió llevando a cabo modificaciones en la Carta Orgánica del BCRA con el objetivo de aumentar el financiamiento bancario al sector productivo. De todas formas, en los años previos ya se destacaban un conjunto de programas público-privados que se orientaron en mejorar el volumen y condiciones de acceso de las PyME industriales. No obstante, a mediados de 2012, el BCRA lanzó una serie de medidas que volcaron un volumen significativo de recursos para poder destinar especialmente a proyectos productivos como compra de maquinaria, construcción y ampliación de instalaciones para producción o comercialización de bienes, pese a que luego su aplicabilidad fue extendiéndose a otros requerimientos de las empresas.

Los principales programas que brindaron las mejores condiciones (en términos de costos y volumen de créditos) a empresas han otorgado aproximadamente \$88,000 millones desde su creación en los cuales en algunos casos estaban dirigidos completamente a PyME de todos los sectores de la actividad económica y, en otros, solo comprendían una parte del objetivo total del programa.

Breve descripción y desempeño de los programas de crédito

El programa FONAPyME (Fondo Nacional del Desarrollo de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa), instrumentado a través del Ministerio de Industria, es un programa dirigido a micro, pequeñas y medianas empresas (MIPyME) iniciado en 2007, cuyo propósito es fomentar inversiones destinadas a mejorar la capacidad productiva, sustituir importaciones y mejora de procesos, financiando hasta el 70% de los proyectos y con un límite de \$3 millones, con una

tasa fija de interés de 14%. Iniciado en 2007 pero con estadísticas disponibles desde 2009, el programa entregó \$593 millones, focalizado principalmente en las empresas industriales.

El Régimen de Bonificación de Tasas es un programa que consiste en la mejora del costo del crédito que enfrenta la PyME para financiar inversión y capital de trabajo. Desde mayo de 2009 hasta diciembre 2013 (últimos datos disponibles) las entidades financieras otorgaron créditos a tasa bonificadas por un monto de \$3,7 mil millones para empresas de comerciales, industriales y mineras, de servicios, agropecuarias y de construcción.

El Programa de Financiamiento Productivo del Bicentenario está dirigido a empresas de todos los tamaños y sectores e impone una serie de restricciones para el destino de la inversión. Las estadísticas del BCRA muestran que desde 2010, se otorgaron \$6,574 millones de los cuales el 57% (\$3,737 millones) estuvieron destinados a MIPyME⁴.

Por último, la Línea de Crédito a la Inversión Productiva (con vigencia desde 2012), cuya normativa exige canalizar el 5% de los depósitos bancarios en la forma de créditos para inversión productiva fijando tasas y condiciones de implementación, consiguió destinar un volumen de créditos por \$70,000 millones que en un 63%, según las estadísticas del BCRA, fueron destinados a MIPyME de todos los sectores productivos (equivalente a \$49,140 millones). Recientemente, la línea fue renovada para el segundo semestre de 2014.

Gráfico 12 – Distribución de la oferta de crédito de las entidades bancarias en Argentina, según sector demandante (en millones de pesos de 2014* y en %)

Nombre del programa	Monto a empresas	Monto a MIPyME
FONAPyME (2009)	\$593 Millones	\$593 Millones
Programa Bicentenario (2010)	\$6,574 Millones	\$3,747 Millones
Línea de Crédito a la Inversión Productiva (2012)	\$78,000 Millones	\$49,140 Millones
Régimen de Bonificación de Tasas (2009)	\$3,500 Millones	\$3,500 Millones
Total	\$88,667 Millones	\$56,980 Millones

Las MIPyME industriales acapararon aproximadamente \$ 17,000 millones (industria absorbe el 30% del financiamiento de estos programas)

Fuente: Banco Central de la República Argentina y Ministerio de Industria de la República Argentina.

Actualmente, los programas públicos enfrentan dos objetivos. En primer lugar, fomentar el acceso al crédito a tasas y condiciones contractuales tales que puedan ser rentables para

⁴ Fuente: Banco Central de la República Argentina (julio 2014): Informe sobre Bancos.

empresas reticentes a tomar préstamos. Esto significa que para incentivar la inversión, los programas públicos deben mejorar las condiciones de acceso a crédito de un conjunto de empresas que tienen planes sin poder concretar. Esto equivale a sistemáticos esfuerzos del sector público y privado para poder capturar una demanda latente a la que todavía es difícil acceder y prefieren no invertir sin disponibilidad de utilidades.

Considerando el monto asignado por los principales programas dirigidos a PyME durante los últimos 7 años (de \$17 mil millones en forma aproximada) el volumen de crédito necesario para concretar los proyectos frenados de las PyME industriales (estimado en \$11.7 mil millones) equivale al 69% de lo asignado. En otras palabras, suponiendo que todas las empresas accedieran a los préstamos, se requeriría un nuevo conjunto de programas de similares características para únicamente financiar proyectos frenados en las empresas, al margen de las inversiones habituales que realizan.

Como se observa en el siguiente gráfico, el alcance de dichas líneas de préstamos ha sido acotado dentro del universo de las pequeñas y medianas empresas industriales. Sólo un 7% de empresas demandaron créditos del Programa de Financiamiento Productivo del Bicentenario y de la Línea de Créditos para la Inversión Productiva (LCIP), independientemente de su aceptación y si éstos han sido ejecutados o no. Llamativamente, la reticencia a solicitar estas líneas de créditos es alta: en promedio 8 de cada 10 empresas no solicitaron ni solicitarán alguna de los cuatro programas de crédito lo que sugiere que la coordinación y los trabajos deben estar orientados a la "comunicación" de los programas. Las líneas de crédito mencionadas deben poder "convencer" a los empresarios de las favorables condiciones crediticias ofrecidas lo que no puede hacerse sino con un entorno macroeconómico estable, y el acceso de las empresas a insumos y bienes de capital tanto de origen local como extranjero.

Por lo tanto, los programas públicos que tiendan a mejorar el acceso al crédito de las empresas y primordialmente de las PyME no pueden sino ser una parte de la solución, cuyos beneficios son notables pero que debe estar orientada a la recuperación del crédito como instrumento de financiación de inversiones, mejorando la vinculación entre bancos y empresas. Ello puede garantizarse con la recuperación del peso como reserva de valor y unidad de cuenta generalizada explícitamente en los contratos e implícitamente en las transacciones comerciales y financieras.

Tabla 4 – Demanda de crédito de las PyME industriales a través de los principales programas públicos (% de empresas). Año 2013.

Tipo de programa	Solicitó y...			No solicitó y...	
	Le fue otorgado	aún espera respuesta	le fue rechazado	pero planea solicitar	ni solicitará
Programa de Financiamiento Productivo Bicentenario	3%	2%	2%	9%	85%
Línea de Créditos para Inversión Productiva (LCIP)	4%	2%	1%	6%	87%
Programa FONAPyME (SEPyME)	3%	3%	1%	8%	85%
Régimen de bonificación de tasas de interés	2%	0%	0%	4%	93%
Otro programa público	2%	2%	1%	4%	91%

Fuente: Banco Central de la República Argentina y Ministerio de Industria de la República Argentina.

Comentarios finales

Pese a los esfuerzos del sector público y privado por mejorar la calidad y las condiciones de los créditos a PyME, todavía queda mucho trabajo por hacer en múltiples direcciones en materia de financiamiento. Por un lado los principales programas públicos⁵ muestran que, desde su creación, han otorgado volúmenes menores a una demanda de crédito que todavía que en algunos casos resulta insatisfecha y que en otros, no se busca financiamiento externo. En principio, las estadísticas de FOP muestran que cerca de un 3% accedió a créditos de cada programas consignados, otra proporción similar espera respuesta y cerca del 8% de las firmas no solicitó pero planea hacerlo este año. No obstante, el 85% no solicitó ni planea solicitar.

Pero aún más importante es entender cómo deben fortalecerse los vínculos entre empresas y bancos de cara a futuro. La implementación de los programas de créditos y algunas regulaciones del BCRA son bienvenidas pero actualmente el freno a la inversión y a la bancarización de las PyME es la incertidumbre económica, la ausencia de una moneda fuerte y la pérdida de confianza en las instituciones, que van en contra del propio desarrollo económico argentino y de la transformación industrial competitiva a la que debe encaminarse Argentina.

⁵ Se toman en consideración (con sus respectivos años de iniciación) el Programa FONAPyME (2007), el Régimen de Bonificación de Tasas (2007), el Programa Bicentenario (2010), Línea de Crédito a la Inversión Productiva (2011). En los cuatro casos, los montos otorgados desde sus comienzos totalizaron los \$88.297 millones, de los cuales \$56.610 fueron destinados a MIPyME (micro, pequeñas y medianas empresas) de todos los sectores productivos. Fuente: BCRA (Julio 2014), "Informe sobre Bancos" y Ministerio de Industria de la República Argentina.

Nota metodológica

Encuesta Estructural a PyME industriales 2013

La Encuesta Estructural a PyME Industriales 2013 fue relevada por encuestadores de la Fundación Observatorio PyME (FOP) entre los meses de noviembre de 2013 y abril de 2014 y completada por las empresas de una muestra probabilística elaborada por la Fundación Observatorio PyME.

Alcance

La Encuesta Estructural a PyME industriales 2013 comprende a las empresas cuya actividad principal corresponde a industria manufacturera (divisiones 15 a 37 de la Clasificación Industrial Internacional Industrial Uniforme de todas las Actividades Económicas-CIIU Rev. 3.1⁶) y cuya cantidad total de ocupados es entre 10 y 200. No se incluyen las empresas que pertenecen a un grupo económico integrado por empresas que, en su conjunto, poseen más de 250 ocupados.

Diseño muestral

Las empresas fueron seleccionadas de directorios propios de la Fundación Observatorio PYME y los Directorios de Empresas generados por los distintos Observatorios PyME Regionales en funcionamiento.

La muestra fue estratificada por región, actividad económica y el tamaño de las empresas. La cantidad total de empresas extraídas de cada estrato para un tamaño de muestra fijo igual a 1300 fue determinada por afijación proporcional. Los errores de las estimaciones para proporciones y medias fueron calculados con un 95% de confianza, equivaliendo aproximadamente a +/- 2.7% y +/- 2049 miles de pesos (en el último caso tomando como ejemplo la variable ventas anuales) respectivamente.

Tabla 1: Tamaño de la muestra y cantidad de casos con respuesta de la Encuesta Estructural 2012

Tamaño de la muestra	1300
Cantidad de casos con respuesta	1212
Tasa de respuesta	93,2%

Tabla 2: Estratos según región geográfica

1. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
2. Partidos del Gran Buenos Aires (Zona Sur)
3. Partidos del Gran Buenos Aires (Zona Oeste)

⁶<http://unstats.un.org/unsd/cr/registry/regcst.asp?Cl=17&Top=2&Lg=3>

4. Partidos del Gran Buenos Aires (Zona Norte)
5. Centro Sur: demás partidos de la Provincia de Buenos Aires y la Provincia de La Pampa
6. Centro Norte: Provincias de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos
7. Cuyo: Provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.
8. Noreste: Provincias de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones.
9. Noroeste: Provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.
10. Patagonia: Provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Tabla 3: Estratos según actividad económica (Divisiones CIIU Rev. 3.1)

1. Div.15-Manufactura de productos alimenticios y bebidas.
2. Div.17-Manufactura de productos textiles; Div.18-Manufactura de prendas de vestir; Div.19-Manufactura de productos de cuero; manufactura de equipajes; manufactura de calzado.
3. Div.20-Manufactura de madera y productos de madera.
4. Div.21-Manufactura de papel y productos de papel; Div.22-Actividades de edición e impresión y reproducción de grabaciones.
5. Div.24-Manufactura de químico y productos químicos.
6. Div.25-Manufactura de caucho y productos de plástico.
7. Div.26-Manufactura de productos minerales no metálicos.
8. Div.27-Manufactura de metales básicos; Div.28-Manufactura de productos metálicos (excepto maquinaria y equipo).
9. Div.29-Manufactura de maquinaria y equipo.
10. Div.31-Manufactura de maquinaria y aparatos eléctricos; Div.32-Manufactura de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicación; Div.33-Manufactura de instrumentos médicos, ópticos y de precisión, y de relojes.
11. Div.34-Manufactura de vehículos de motor, trailers y semitrailers (incluye autopartes).
12. Grupo 361-Manufactura de muebles.
13. Otras actividades manufactureras.

Tabla 4: Estratos según cantidad total de ocupados

1. de 10 a 50
2. de 51 a 200

Secciones del cuestionario

El cuestionario de la Encuesta Estructural a PyME industriales 2013 está conformado por las siguientes secciones y contenidos (ver cuestionario completo en Anexo):

- A. Características generales de la empresa: Actividad principal, año de inicio, forma jurídica, empresas familiares, nivel de instrucción, certificaciones y localización de la empresa.

- B. Problemas y expectativas: Relevancia de los principales problemas y expectativas para 2014 de ventas, exportaciones, cantidad de ocupados e inversiones.
- C. Inversiones: Realización de inversiones y fuentes de financiamiento de las inversiones.
- D. Desempeño: Situación general de la empresa, grado de utilización de la capacidad instalada, ventas y cantidad de ocupados.
- E. Comercio Exterior: Percepción de amenaza de importaciones, porcentaje exportado e importado, evolución del precio del principal producto exportado e insumo importado.
- F. Recursos Humanos: Búsqueda de trabajadores y remuneración promedio del personal.
- G. Financiamiento y relaciones económico-financieras: Días de cobro clientes y pago a proveedores, proyectos frenados por falta de financiamiento; montos, plazo y tasa requerida, solicitud de créditos, destino del crédito otorgado, tipo de institución que otorga el crédito, montos solicitados y obtenidos; moneda, plazo y tipo de tasa obtenida, solicitud de financiamiento través de programas públicos, estados contables
- H. Entorno Local: Cortes de energía, nivel de contaminación ambiental, nivel de accesibilidad, inundaciones, suministro de agua potable, episodios delictivos, peso de tasas e impuestos municipales, participación empresarial, afiliación a cámaras, vinculación con universidades.

Trabajo de campo y procesamiento de los datos

El relevamiento fue realizado entre noviembre de 2013 y abril de 2014. El cuestionario fue suministrado a las empresas en formato digital off-line vía correo electrónico o impreso, vía correo tradicional o personalmente a través de los encuestadores de la FOP, y completado de forma auto-administrada por los responsables o encargados de la conducción de la empresa con la eventual asistencia de los encuestadores.

Las empresas relevadas fueron clasificadas por Clase (4 dígitos de la CIU Rev.3.1) a partir de la principal actividad económica y el principal producto informado por éstas.

El procesamiento de los datos para obtener las estimaciones finales y el cálculo de los errores estándares relativos, contempla la ponderación de los datos de cada empresa por la inversa de su probabilidad de selección y un ajuste posterior de estas ponderaciones teniendo en cuenta las bajas y la no respuesta.

Descripción del Panel

Las siguientes tablas ofrecen una descripción del tamaño de las empresas estudiadas según el monto de ventas anuales y la cantidad de ocupados. Estos valores surgen de analizar los datos del Panel sin ponderar.

Tabla 5: Total de ventas anuales 2012 (en miles de pesos)

Ventas	Total
El 50% presenta ventas menores a...	\$ 5.900
El 75% presenta ventas menores a...	\$ 15.750
Ventas promedio	\$ 16.237

Tabla 6: Total de ocupados a diciembre de 2012

Ocupados	Total
El 50% de las empresas tiene menos de...	20
El 75% de las empresas tiene menos de...	39
Ocupados promedio	34